



Capítulo 2097

Visita a la Gruta del Sellado del Demonio (2)

"¿La Gruta del Sellado del Demonio me apoyará?" Yan Hara arqueó una ceja, con una genuina sorpresa en sus ojos. "Es una oferta bastante inesperada. Sin embargo, debo preguntar: ¿y si no intento desafiar a Qian Chu por su puesto? ¿Y si solo intento aumentar mi posición para mi propio beneficio?"

Zhou Yanfei hizo una breve pausa antes de hablar, con la mirada fija. «Es difícil de creer. Puede que no sepa todo sobre ti, pero sé lo suficiente como para decir que no eres de las que actúan con tanto egoísmo. Y aquellos a quienes has estado animando... todos son individuos que no están bajo la influencia de Qian Chu».

"Si no pretendes desafiar a Qian Chu, entonces lo que sea que estés planeando debe ser algo que sacudirá los cimientos del Clan del Sellado de Demonios".

"Suenas muy seguro en esa afirmación."

"Esa es precisamente la sensación que me transmites."

—Bueno, desafortunadamente, no tengo intención de desafiar a Qian Chu —dijo Yan Hara, mintiendo sin la menor vacilación.

No podía permitirse confiar tan fácilmente en Zhou Yanfei, no cuando no había forma de saber si su oferta era sincera o si había espías leales a Qian Chu acechando dentro de la cámara.

Zhou Yanfei entrecerró los ojos levemente, pero no insistió en el tema y dijo: "Hablemos de otra cosa. Durante la Calificación del Sellador Supremo de Demonios... ¿Qué pasó?"

"¿Por qué me preguntas eso otra vez? Ya te lo conté todo entonces." Yan Hara arqueó las cejas con desconcierto.

"Mis recuerdos se están volviendo un poco confusos estos días, así que ¿por qué no me lo recuerdas?"

Yan Hara se frotó los ojos y dejó escapar un suave suspiro. «Como ya he dicho, estaba en plena batalla contra el Emperador Demonio cuando, de repente, me atrapó la Bandera Selladora del Demonio.





En ese momento, no entendí qué había sucedido, pero luego supe que fue Qian Chu quien me salvó».

Hizo una breve pausa antes de agregar: "Es por eso también que no tengo intención de desafiarlo. Nunca podría volverme contra quien me salvó la vida".

Naturalmente, ella ya se había dado cuenta de que fue Yuan quien la salvó ese día, pero era cierto que inicialmente pensó que fue Qian Chu quien le salvó la vida.

"Ah, sí. Ya lo recuerdo", dijo Zhou Yanfei con curiosidad en la voz. "Aunque me parece bastante extraño que Qian Chu te salvara, y dejara que los demás murieran. ¿Por qué? ¿Acaso ustedes dos... tienen esa relación?"

La expresión de Yan Hara se volvió fría mientras decía con silenciosa furia: "Incluso si eres el líder de la Gruta del Sellado del Demonio, no permitiré tal falta de respeto".

Zhou Yanfei asintió cortésmente. "Disculpa si mi especulación te pareció ofensiva. Pero eso solo acentúa el misterio: ¿por qué los salvó? Que yo sepa, Qian Chu nunca ha intervenido personalmente por nadie".

"Tendrás que preguntarle a Qian Chu, ya que no tengo idea de lo que está pensando".

Zhou Yanfei dejó escapar un profundo suspiro. «Ese día, tres de nuestros Selladores de Demonios más talentosos perdieron la vida, mientras que el Clan de Selladores de Demonios no sufrió ninguna baja. No descansaremos hasta que se revele la verdad y los responsables rindan cuentas».

"..."

Yan Hara guardó silencio. No tenía nada que decir para defender ese incidente, pues comprendía la culpabilidad del Clan del Sellado de Demonios. Había estado allí, pero no tenía control sobre lo ocurrido. E incluso si Qian Chu realmente hubiera intentado orquestar sus muertes como un accidente, no tenían pruebas.

—Te lo preguntaré una última vez. ¿Sabes qué pasó ese día? —preguntó Zhou Yanfei un momento después.

—No —respondió Yan Hara al instante con rostro firme.





En ese caso, no hay nada más que discutir. Si decides desafiar a Qian Chu o quieres cambiar de bando, puedes contactarnos de nuevo. Y antes de irte, nos gustaría que le transmitieras un mensaje al resto del Clan del Sellado de Demonios.

Zhou Yanfei hizo una breve pausa, su expresión se volvió fría y su mirada irradiaba intención asesina.

Nosotros, la Gruta del Sellado de Demonios, declaramos la guerra al Clan del Sellado de Demonios. A partir de ahora, cualquier miembro de su clan que se atreva a acercarse a nosotros será asesinado sin piedad.

Los ojos de Yan Hara se abrieron de par en par con incredulidad. "¿Qué pasó con eso de no enfrentarse entre sí ante la amenaza inminente? ¡Lo llamaste una tontería hace apenas unos minutos!"

Zhou Yanfei respondió con una mueca fría.

"Hablabas de ti, Yan Hara. Sería una tontería eliminar a un Sellador de Demonios de tu calibre. ¿Pero el resto del Clan Sellador de Demonios?", se burló.

No son más que un peso muerto, forraje ante la guerra contra los demonios. Purgarlos sería una merced, no una pérdida.

"¡E-Eso es—!"

"¿Por qué estás tan sorprendida?", dijo Zhou Yanfei. "Tú, más que nadie, deberías haberlo previsto. Nuestras facciones llevan décadas enfrentándose, y era solo cuestión de tiempo. Esta guerra no empezó con nosotros. Tu Clan de Sellado de Demonios inició la guerra. Solo buscábamos perfeccionar nuestra Aura de Sellado de Demonios y cazar demonios, pero tu gente nos obligó."

Aunque Yan Hara no pudo refutar las palabras de Zhou Yanfei, seguía buscando una vía de reconciliación. Una guerra entre ellos ahora, con la inminente amenaza de los demonios, sería catastrófica.

Justo cuando Yan Hara luchaba por encontrar una solución, Yuan finalmente rompió su silencio y dijo con calma: "Si no te importa, hay algunas cosas que me gustaría decir".

"¿Eh?" La mirada de Zhou Yanfei se dirigió a Yuan, con una mirada penetrante de desdén. "Esta conversación está muy por encima de





tu posición, muchacho. Hazte un favor a ti y a tu ama: cállate y márchate antes de que empeores las cosas."

A pesar de la amenaza, Yuan mantuvo una expresión tranquila en su rostro mientras hablaba: «Entiendo su furia por la pérdida de sus Selladores de Demonios. Sin embargo, ambas facciones tienen parte de responsabilidad por lo ocurrido, y si hay que atribuir la culpa, Qian Chu carga con la mayor parte. Condenar a todo el Clan Sellador de Demonios por las acciones de un solo hombre sería irrazonable y miope».

